Nereo & Dafne

Mi leal Patronio tengo una cuestión difícil y me gustaría pedirle consejo –dijo el Conde Lucanor -¿De qué se trata?-dijo Patronio. Da por casualidad de la vida que me he enamorado de una Dama. Y no me he mostrado tal y como yo soy, es decir, sin contarle quien soy, ya que me ha contado hechos que he realizado yo El Gran Conde Lucanor y no le parecían buenas acciones, entonces me he avergonzado de mi mismo

Y me he marchado, yo creo que ella también se ha enamorado de mí y que no me muestra quien es en realidad, no quiero hacerle daño, pero no puedo esconderme de quien soy, y no quiero perderla ¿Qué debo hacer mi gran consejero?-dijo el Conde Lucanor. Os contaré mi gran Conde Lucanor lo que le pasó al centauro Nereo, os ha ocurrido lo mismo que a él.-dijo Patronio. ¿Qué le ocurrió? ¿Podréis contarme la historia?-dijo el Conde Lucanor.

Patronio empezó a relatarle al Conde Lucanor aquel suceso.

Existió una vez un centauro ese centauro se llamaba Nereo.

Estaba un día paseando por la playa y vio a una chica, la chica era pelirroja y se estaba Bañando con otras chicas. Nereo estaba oculto, tras las rocas y empezó a Espiarla; y se dio cuenta de que al atardecer las otras las otras chicas se iban de la playa, Nereo quería salir de su escondite para conocerla pero, como se avergonzaba de su parte animal decidió no mostrarle sus patas y desde esa posición se dirigió hacia la chica; Le preguntó su nombre ella se llamaba Dafne hablaron de sus aficiones ella era nadadora, y él le dijo que era cazador, Dafne le dijo que se diera la vuelta para que no viera su desnudez. Nereo le obedeció, y cuando se dio la vuelta no la encontró, pero en el suelo ponía:"Hasta mañana". Nereo ignoraba

que Dafne se había enamorado de él.

Al día siguiente los dos regresaron al mismo lugar Nereo no se acercaba a Dafne para no mostrarle su parte animal y no romper su corazón, ya que se avergonzaba de si mismo. Se sentían muy enamorados durante largas horas estuvieron hablando de todo. Una sombra oscurecía el cielo de repente la cara de Dafne se apagó, otra vez más le pidió a Nereo que se girara él la obedeció, pero esta vez se giró antes de tiempo y vio una cola de pez, extrañado miró al suelo y había un escrito que decía:"Hasta nunca Nereo mi cola es como la de un delfín, me avergüenzo de lo que soy, no te merezco ¿Qué harías tú? te amo"

Nereo comprendió que ella era una sirena. Mientras tanto Dafne se atormentaba, se entregó al dolor y juró no salir más del agua.

En cuanto a Nereo, su desesperación le llevó a los acantilados y no paró de correr hasta que sus cuatro patas cansadas y heridas de tanto correr le impidieron seguir corriendo, cayó al suelo malherido, en las rocas fue dejando las huellas de sus herraduras, pero Dafne nunca seguiría esas marcas de sangre y fuego en forma de herradura. Su amor llevó a Dafne a lo más oscuro del océano, donde su corazón helado la hizo perderse hasta ser menos que la sombra de una medusa.

-Mi gran Conde Lucanor mi consejo es que os mostréis tal y como sois, si como vos decís ella os oculta algo lo más probable es que se avergüence de quien es; Igual que vos. Por eso no os escondáis de quien sois realmente ya que os podría pasar lo mismo que a Nereo.